

Zambon, Marco. *“Nessun dio è mai sceso quaggiù”. La polemica anticristiana dei filosofi antichi*. Roma: Carocci editore, 2019, 550 pp. ISBN: 978-8843095858

«*Nessun dio è mai sceso quaggiù*» de Marco Zambon es una obra monumental y rigurosamente documentada acerca de la recepción polémica del cristianismo por parte de los filósofos e intelectuales romanos y la reacción anticristiana. Esta tensión entre lo nuevo y lo existente marcó los primeros siglos de confrontación intelectual en el Mediterráneo grecorromano, desde mediados del s. I al menos hasta la muerte del emperador Juliano en 363.

El erudito italiano Marco Zambon, prestigioso investigador y profesor de la Universidad de Padua, traza en este libro un recorrido minucioso por los vericuetos de esta relación polarizada; y lo hace a través de numerosas fuentes literarias, filosóficas y sociohistóricas. El punto de partida es, lógicamente, la irrupción del cristianismo en el interior de las fronteras del Imperio y a partir de aquí la documentación y la discusión discurren hasta que se alcanza la integración plena de la *nova religio* en el aparato estatal bajo el emperador Constantino y sus sucesores.

Vaya por delante nuestra conclusión: que la obra que es objeto de nuestra reseña, obra que supera las 550 páginas, destaca tanto por la exhaustividad de su documentación como por la claridad expositiva y se convierte desde ahora, sin duda, en un texto de referencia imprescindible para comprender, con sólidos fundamentos en fuentes literarias solventes, la crítica intelectual pagana al cristianismo en la Antigüedad tardía.

El libro está organizado en cuatro partes principales, cada una de las cuales explora diferentes tópicos de la controversia anticristiana. Veamos con detalle la estructura del libro:

- La primera parte examina cómo era percibida la forma de vida y la doctrina de los cristianos por sus contemporáneos. Se sirve para ello de fuentes cristianas como Minucio Félix y Eusebio de Cesarea. Zambon analiza las críticas de los paganos y judíos, centrándose principalmente en el escepticismo que estos mostraban sobre la racionalidad del cristianismo y en el abandono de las antiguas tradiciones, tópicos bien conocidos y explotados también por el filósofo Celso y respondidos convenientemente por Orígenes en las primeras décadas del s. III.
- En la segunda parte, el estudio del profesor italiano explora las principales líneas de la polémica, principalmente en los planos social y religioso. La

oposición al cristianismo, *nova religio*, se fundamenta en que es considerado una superstición extranjera y novedosa y acaba por ser asimilado e identificado con el ateísmo, debido a su enconado rechazo a los dioses tradicionales. Se aborda la acusación de “odio a la humanidad” y se aborda la marginalidad social, esto es, el aislamiento primero del cristianismo respecto a la sociedad tradicional, concretado en figuras radicales como el monje y el mártir. Asimismo, se exploran las críticas al culto y a las prácticas cristianas, señalando su supuesta magia y su negación de los sacrificios tradicionales a los dioses paganos.

- La tercera sección está dedicada a las objeciones propiamente filosóficas. Los filósofos antiguos, fundamentalmente académicos y neoplatónicos, acusaban al cristianismo de ser una religión irracional, nueva, como hemos dicho, y por tanto poco creíble, y reservada para ignorantes. Zambon constata cómo los defensores del cristianismo respondían en sus escritos apologéticos enfatizando la plena razón interna de la fe y, por ello, la posibilidad de fundamentarla racionalmente. El ejemplo más ilustre fue Orígenes.
- Finalmente, la cuarta parte examina la evolución de la situación de los cristianos en el Imperio antes y después de Constantino. Para ello, analiza con detalle la documentación romana sobre las persecuciones y los cambios legislativos. Concluye con una comparación entre los modelos de integración y exclusión social propuestos por paganos y cristianos. Esta última parte, discute también las consecuencias de la conversión de Constantino, el famoso Edicto de Milán, y la constitución de un Imperio cristiano, enfatizando tanto la transformación de las estructuras políticas y jurídicas como los cambios en el horizonte mental de la sociedad romana. Zambon muestra cómo la hostilidad pagana se debilitó gradualmente, cediendo ante la hegemonía progresiva del cristianismo, que pasa a constituirse en una *ecclesia triumphans*.

En resumen, los principales argumentos anticristianos que analiza el autor son:

1. La acusación de irracionalidad y novedad

Una acusación central de los filósofos antiguos es que el cristianismo, al fundarse en la fe y no en la razón, carecía del rigor propio de una doctrina filosófica. Celso y otros polemistas insistieron en la juventud del cristianismo como prueba de su falta de fiabilidad y rechazaron la “superstición” cristiana por considerarla carente de raíces sólidas en la tradición y carente de especulación filosófica sobre el

mundo inteligible. Alegaban al mismo tiempo que, en lo sustancial de su doctrina, el cristianismo era una simple copia de escuelas más antiguas y reputadas, y en lo original de su mensaje, resultaba una simple sinrazón o una locura sin más.

2. Críticas a la doctrina y la moral cristiana

Los intelectuales como Celso o Profirio analizaron con profundidad y suspicacia la doctrina cristiana del monoteísmo, argumentando que el politeísmo podía armonizarse con la existencia de un principio primero. La exclusividad cristiana —el rechazo de otros cultos y la identificación de sí mismos como única religión verdadera— les parecía socialmente peligrosa, pues atentaba contra el orden tradicional y la *pax deorum*. Además, acusaban a los cristianos de odio hacia el género humano y de buscar la separación respecto al resto de la humanidad por medio de prácticas sectarias.

3. Reacciones frente al culto cristiano

Los paganos, especialmente la base social, reprochaban a los cristianos la adoración de una figura, Jesús, ejecutada en la cruz como un malhechor cualquiera, su obstinada negativa a realizar los sacrificios tradicionales y al culto de imágenes en los templos. A menudo, las prácticas cristianas se tildaban de magia o de superstición y se terminó por considerarlas un peligro para la sociedad y la cohesión del Imperio. Respecto al uso cristiano de la interpretación alegórica de las Escrituras, los adversarios lo consideraban una manipulación de relatos sin ninguna consistencia histórica.

4. La visión sobre Jesucristo y la creación

Para los filósofos paganos, Jesús era un hombre común, cuya exaltación como Logos encarnado y Salvador resultaba inverosímil y carente de justificación profética válida. Rechazaban la creencia cristiana en la creación a partir de la nada (*creatio ex nihilo*), por considerarla ilógica, y la idea de un juicio final o la resurrección de los muertos era vista como absurda y ofensiva respecto al sentido común filosófico.

5. Cultura, política y persecución

Zambon expone con detalle cómo la polémica anticristiana no solo era intelectual sino también política y social. Analiza los procesos legales y la evolución de la persecución, (por ejemplo, la correspondencia epistolar entre Plinio y Trajano), las disposiciones legales de Adriano y las persecuciones de Decio, Valeriano y Diocleciano. Demuestra que la mayor parte de las persecuciones buscaban reintegrar a los

cristianos al tejido social mediante la adhesión pública a los cultos imperiales, y solo en determinados casos derivaron en represión violenta.

En nuestra opinión, la principal aportación historiográfica y valor académico del estudio de Marco Zambon consiste en haber sabido sintetizar las polémicas y los debates desde la época de Marco Aurelio hasta Justiniano, enriqueciendo el panorama de estudios sobre el cristianismo primitivo con una riqueza impresionante de fuentes y un enfoque temático que trasciende la simple acumulación prosopográfica. Su libro supone un recurso esencial para estudiosos del cristianismo antiguo, la filosofía tardoantigua y la historia de las religiones, además de ser una lectura muy agradable por su prosa clara y atractiva.

La investigación pone especial atención a figuras como Porfirio, Celso, Juliano el Apóstata, y a la respuesta de apologistas como Orígenes, Lactancio y Eusebio, logrando así una visión global de la controversia entre paganos y cristianos. Asimismo, es notable la atención al contexto sociopolítico y a la dinámica entre integración y exclusión social.

Como conclusión, *Nessun dio è mai sceso quaggiù* constituye una referencia insoslayable para todo aquel interesado en la Antigüedad tardía, el pensamiento filosófico-religioso antiguo y la historia de las ideas. Su amplitud y profundidad lo convierten tanto en un valioso manual académico como en una obra reflexiva capaz de provocar nuevas preguntas sobre el conflicto entre fe, razón y tradición en los orígenes de la cultura europea. El libro revela que, más allá de la mera oposición de credos, la polémica entre cristianos y filósofos antiguos fue el escenario donde se forjaron muchas de las tensiones y posibilidades que configuran el pensamiento occidental hasta el presente.

Manuel Andrés Seoane Rodríguez

Universidad de León